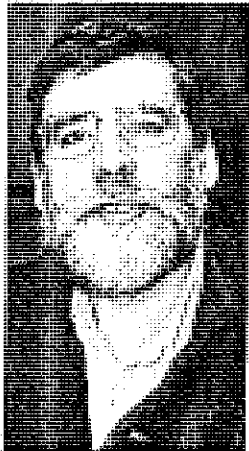


■ EL ESPEJO DE LA CIUDAD ■



Xosé Luis Bernal lleva muchos años ejerciendo de compostelano

Las galas de Farruco

XOSÉ VALIÑA

No sé si Farruco tiene la «Compostelana», pero sí sé que ha recorrido todos los caminos y senderos de la compostelaneidad en una larga trayectoria vital que acaba de desembocar en un centro hospitalario, ataviado de Rey Melchor. El uniforme de gala real que ostentaba ayer se suma a los mil uniformes que vistió en su dilatada existencia como humorista o simplemente ejerciendo de compostelano. Indumentas talados o ajustados, rostros adustos o afables como el caramillo, voces ásperas o atildadas, cientos de tonalidades adheridas a su familiar figura.

Xosé Luis Bernal es un ser que ríe y hace reír, y esa versión externa es la que circula por las rías de Santiago. No puede contarse a nadie que ha llorado o sufrido, porque nadie le creería. Él mismo es consciente, porque así me lo comentó, de que su interior está tan oculto como los rasgos profundos de las Marías escondidas bajo el maquillaje de la extravagancia.

Farruco, para la grey compostelana, son sus personajes. Cuando se pone a interpretar su propio papel y dice que le ha ocurrido una desgracia emocional, la gente se ríe a carcajadas. Una vez interpretó ese rol inusual ante un auditorio conformado por este servidor, sobre un drama personal que vivió hace tiempo, y tardó veinte minutos en quitarle el furo al alma para percatarme de que Bernal respiraba hondo como los demás.

Pero precisamente es su gran interior el que alimenta ese aplaudido y celebrado exterior cuando ejerce de humorista y de ánimo viviente de la compostelana. Esas secretas cavidades irradian mil personajes que buscan identificarse con el espíritu de cada auditorio, ponerse en su lugar y transmitirle su sentir, como hizo ayer. Ayer fue un niño grande vestido de Rey Melchor.

■ MUJERES DE COMPOSTELA ■

Histórica de la radio y televisión en Galicia, es miembro del Consello de Administración de la RTVG

Tareixa Navaza, luz y taquígrafos

Nadie puede negarle a Tareixa Navaza la condición de comunicadora nata. La que fue voz de la Galicia predemocrática en la radio estatal de más audiencia, la misma que vivió el ostracismo profesional en Televisión Española, aquella en torno a la cual se convocaron manifestaciones de apoyo, mantiene hoy el mismo tesón «como boa capricornio». Miembro del

Consello de Administración de la Compañía de Radio y Televisión de Galicia, Tareixa Navaza no está dispuesta a dar el brazo a torcer en cuestiones relacionadas con el control, calidad y pluralidad de nuestros medios audiovisuales públicos, a los que ve «entregados á batalla estúpida das audiencias e irrespetuosos coa realidade da Galicia actual».

SANTIAGO. XOSÉ A NEIRA CRUZ
Redacción

No es posible hacer memoria de la historia reciente de los medios de comunicación en Galicia sin tener presente a esta mujer menuda, locuaz conversadora, que vivió las revueltas estudiantiles del 68 (más madrugadoras en Santiago que en París) desde el balcón de Radio Galicia, a pocos pasos de Geografía e Historia, entonces centro neurálgico de nuestra Universidad.

«Recuerdo perfectamente a praza da Universidade ateigada de policía e eu, no meu seiscentos, completamente desconcertada. Si, aqueles foron anos intensos».

Tan intensos fuera como dentro de su lugar de trabajo, en donde la precariedad de la radio de entonces la obligaba a hacer prácticamente de todo.

«Visto desde hoxe parece imposible que fosemos quen de informar. Cando eu era a voz de Galicia en informativos como Hora 25 redactaba as noticias a golpe de teléfono, pedíndolle axuda a Francisco Pillado (daquela director de La Voz de Galicia) ou a Gerardo González Martín, por exemplo. Realmente, foron tempos heróicos, pero moi plenos, tremendamente fermosos».

Al tiempo que cumplía jornadas verdaderamente maratónicas en la emisora (con desayuno, comida, merienda y cena al borde del micrófono), a esta compostelana nacida en Mazarelos le tocó formar parte de la primera plantilla gallega («eramos coma unha familia») de Televisión Española, en los tiempos del legendario *Panorama de Galicia*.

«Empezamos a emitir desde un plató improvisado enriba do Casino de Santiago, na rúa do Vilar, e ás veces subían os socios para pedirnos que non armaisemos tanto barullo, porque non podían ler o xornal. Logo pasamos a Raxoi e, aínda que as condicións seguían a ser precarias, era unha delicia traballar a carón dunha praza tan viva e representativa como é a do Obradoiro. Realmente sentíaste no corazón de Galicia».

Fue a raíz de la retransmisión de la llegada de los restos de Castela, con carga policial televisada incluida, cuando sur-



Tareixa Navaza denuncia falta de pluralidad en nuestros medios públicos

■ MUY PERSONAL ■

● «Son moi apaixonada e defendo aquilo no que creo ata o deserto. Os momentos difíciles sérveme para descubrir ós verdadeiros amigos. Sen embargo, a miña dor máis fonda veu coa morte de meus pais. Foi como rompe-lo cordón umbilical coa infancia».

● «Teño moita facilidade para rir e tamén para chorar, por exemplo, no cine. Antes dábase vergonzas; agora impórtame un bledo. Cóido que sei disfrutar as pequenas cousas, e iso permíteme ser minicamente feliz».

● «Eu afogárame nunha gran cidade. Hai pouco fixen unha casa á miña medida e vivo na aldea, en Brión. Estou a descubrir todo un mundo descoñecido para min ata o de agora».

«A actual xestión dos medios públicos leva á privatización»

Tras ser desplazada de las cámaras —muchos aún recuerdan sus peculiares informaciones meteorológicas—, y tras haber probado el sabor de la solidaridad, Tareixa Navaza ha inaugurado hace un año y pico una nueva y transitoria etapa profesional como miembro del Consello de Administración de la Compañía de Radio y Televisión de Galicia, para el que fue propuesta por el BNG.

Su llegada a esta entidad ha supuesto para Tareixa Navaza una verdadera inmersión en la problemática de los medios audiovisuales públicos de Galicia, a los que considera «irrespetuosos coa realidade actual de Galicia, carentes de pluralidade e obxectividade xornalística, monocolors e acomplexantes».

Tras convertirse en consumidora diaria de la Radio Galega y de la Televisión de Galicia, Tareixa califica esa parte de su labor de control como «torturante. Estou farta de ver a María del Monte, a los del Río e demais. É

como se Galicia non existise como país moderno e culturalmente rico. Hai persoeiros da nosa cultura vetados na radio e televisión gallegas. No seu lugar, échennos de tertulias carentes de calidade, gusto e nivel básicos».

Salvando de la quema los programas deportivos, los espacios cinematográficos y el *Xabarin Club*, Tareixa Navaza considera que no tenemos programas propios que se libren de la tónica de telebasura reinante.

«É un erro mergullar ós medios públicos na batalla tola pola audiencia. De feito, un medio público está para acoller a programación irrenunciable que as privadas rexeitan por considerala pouco rendible. E con iso non pretendo converter á radio e á televisión na UNED, pero é evidente que deben cumprir a súa función formativa e, no caso de Galicia, normalizadora. Tal e como imos —coa actual política de aforro a toda costa— abrimoslle a porta á privatización».

gieron los primeros problemas para Tareixa Navaza en su entorno laboral.

«Aquel día eu recuperei para a memoria colectiva anacos de *Sempre en Galicia* que moitos dos pseudointelectuais de en-

torno nin sequera coñecían. Fixeno para engadir a dimensión política que Castela ten na nosa historia á de artista, máis divulgada. Ó outro día chamáronme terrorista nun xornal».

Poco despois empezé a pa-

decer en TVE «o deserto do ostracismo», tras leer un comunicado en nombre de todas las fuerzas políticas convocantes de una de las grandes manifestaciones contra la reconversión naval.